

## CAPÍTULO 10

# Ralph Cudworth y una relación distinta entre cuerpo y alma en el siglo XVII

*Natalia Strok*

En este capítulo me propongo presentar a un filósofo moderno poco conocido hoy en día para nuestra comunidad filosófica latinoamericana. La razón por la que no lo conocemos es que no es parte del canon de la filosofía, es decir, no se incluye entre esos filósofos que por distintas razones fueron considerados como aquellos ineludibles de conocer en la historia de la filosofía y que actualmente conforman algo así como el panteón de la filosofía moderna: Descartes, Spinoza, Hume, Kant, por nombrar algunos.

El filósofo sobre el que trataré es Ralph Cudworth (1617-1688), uno de los representantes de lo que se denomina como el grupo de los platónicos de Cambridge del siglo XVII. Esta categoría fue acuñada en el siglo XIX para denotar la contribución a la filosofía de un conjunto de pensadores, que tenían como base a la Universidad de Cambridge. Esta denominación se debe a que suelen preferir y destacar a autores platónicos, en especial a Plotino (205-270), aunque también son lectores de otras corrientes filosóficas y de sus contemporáneos. Los miembros más destacados del grupo son Henry More (1614-1687) y Cudworth, pero la lista incluye a otros filósofos, entre ellos, una filósofa, sobre quien escribo también en este libro: Anne Conway (1631-1679)<sup>64</sup>.

Cudworth trata temas recurrentes para su época como la relación entre alma y cuerpo, o las diferencias entre animales y seres humanos. Y si bien en sus obras se detiene sobre todo a discutir con la filosofía antigua, en verdad podemos afirmar que su diálogo es también con Descartes, quien marcó las reflexiones en torno a estos temas para muchos de los filósofos de la época. Mi intención es dar cuenta de la original propuesta que realiza Cudworth respecto a lo mental, que se verá reflejada en su concepción de las almas, los animales y los seres humanos. Para esto vamos a tener que comprender también un concepto central en su filosofía que es el de *naturaleza plástica*. Y así podremos apreciar la riqueza de una propuesta alternativa a las más conocidas actualmente. De esta manera, descubriremos que la filosofía moderna es mucho más amplia que lo que solemos reconocer.

---

<sup>64</sup> Véase el [capítulo 12](#) de este libro.

## Breve presentación

Cudworth ingresa en la Universidad de Cambridge con quince años, a modo de pensionado porque su padre, que había muerto cuando era pequeño, había estudiado allí. En 1639 es admitido como miembro de dicha institución, donde permanece por el resto de su vida. Esto es algo que la bibliografía suele destacar ya que esta relación con la Universidad de Cambridge, lejos de aislarlo, conecta al filósofo con la vida política, social y cultural de la Inglaterra del siglo XVII. Porque, de hecho, la vida de Cudworth en Cambridge coincide con los años de la Guerra Civil en Inglaterra y sus consecuencias. En este sentido, debe decirse que, si bien rechaza la rigidez del calvinismo que imperaba en el Emmanuel College —perteneciente a la universidad donde estudia—, al mismo tiempo muestra cierta afinidad con la causa parlamentaria, que era crítica del calvinismo ortodoxo (Carter, 2010, pp. 102-115)<sup>65</sup>. Cudworth es profesor de hebreo y ocupa cargos importantes en el Clare Hall y el Christ College de la misma universidad. Además, participa del movimiento que proponía la readmisión del judaísmo en Inglaterra, por lo cual se evidencia que sus intereses no son solo filosóficos sino también teológicos.

A diferencia de otros exponentes del grupo de los platónicos, Cudworth es un autor de lenta producción. En vida solo publicó algunos sermones y *The True Intellectual System of the Universe* (1678) (*El verdadero sistema intelectual del universo*). Esta publicación es la primera parte de un proyecto extenso, que nunca desarrolló completamente. Se trata de un escrito monumental que cuenta con más de novecientas páginas *in folio*, donde los temas se encuentran relacionados mayormente con el mundo antiguo, aunque además discuta con filósofos contemporáneos como Hobbes, Descartes y Spinoza. La forma, el estilo y el hecho de que sea un proyecto de publicación que quedó incompleto llevaron a que Cudworth fuera visto como un *outsider* en su propio tiempo, aunque tratara los temas relevantes del momento, bajo cierta forma enmascarada por apelar constantemente a autores del pasado. Póstumamente, se publicaron dos tratados que completan algunos puntos del proyecto inicial: *Tratado sobre la moral eterna e inmutable* (*Treatise Concerning Eternal and Immutable Morality*) publicado en 1731 y *Tratado sobre la voluntad libre* (*Treatise of Free Will*) en 1838. También se encuentran aún sin publicar una serie de manuscritos dedicados sobre todo al tema de la libertad humana.

## El dualismo de actividad y pasividad

En *The True Intellectual System of the Universe* Cudworth se propone enfrentar a los diferentes ateísmos que ganan terreno en su tiempo, cuyos orígenes pueden rastrearse hasta la filosofía antigua. Las cuatro formas que distingue, según su opinión, tienen el mismo problema: no

---

<sup>65</sup> En este momento se produce en Inglaterra el período del Interregno (1649-1660) por el cual se depone al rey y en su lugar gobierna la Mancomunidad (*Commonwealth*) a cargo de parlamentarios como Oliver y Richard Cromwell.

aceptan la anterioridad, es decir, la superioridad de la sustancia inmaterial por sobre la material. En el mejor de los casos, los ateos crean un monstruo al proponer una materia animada por sí misma, olvidando la verdadera naturaleza de esta sustancia. Para este autor, la materia ocupa el último lugar en la escala de seres, al carecer de actividad propia y depender del ámbito espiritual para vivir y moverse. Su dualismo, sin embargo, no es el de espíritu y cuerpo, de pensamiento y *res extensa*, como en Descartes, sino de actividad y pasividad. Para el profesor de Cambridge la sustancia inmaterial es activa mientras que la sustancia material es pasiva. Ahora bien, por actividad Cudworth entiende cualquier tipo de movimiento sin necesidad de que sea mental y mucho menos consciente.

Cudworth sostiene que estas dos sustancias fueron creadas por Dios. Como cristiano presenta al Dios unitrino, que identifica con el amor intelectual, único auto-originado, bondad esencial y sustancial, de la siguiente manera:

Al tener plenitud y fecundidad infinitamente desbordantes se ofrece sin envidia, de acuerdo a la mejor sabiduría gobierna dulcemente todo, sin ninguna fuerza o violencia (al estar todas las cosas sujetas naturalmente a esta autoridad, y obedeciendo verdaderamente sus leyes), y reconcilia la totalidad del mundo en armonía (Cudworth, 1678, p. 159)<sup>66</sup>.

No se trata de un Dios que intervenga en cada evento de la creación, sino que establece su ley a través de una herramienta específica a la que denomina naturaleza plástica (*plastic nature*). Cudworth explica:

Por lo cual, dado que ni todas las cosas son producidas fortuitamente, o por un mecanismo sin guía de la materia, ni puede pensarse razonablemente que Dios mismo hace todas las cosas inmediata y milagrosamente, debe concluirse que hay una naturaleza plástica bajo Él, como un instrumento inferior y subordinado, que ejecuta como esclava esa parte de su providencia que consiste en el movimiento regular y ordenado de la materia, de modo tal que haya también, además de ésta, una providencia superior que debe ser reconocida, la cual, al presidir sobre todo, muchas veces suple los defectos de ella, y a veces prevalece ante ella, ya que esta naturaleza plástica no puede actuar por elección, ni con criterio. (Cudworth, 1678, p. 150)<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> That having an infinite overflowing fulness and fecundity dispenses itself uninviciously, according to the best wisdom, sweetly governs all, without any force or violence (all things being naturally subject to its authority, and readily obeying its laws), and reconciles the whole world into harmony. En todos los casos, las traducciones son propias.

<sup>67</sup> Wherefore since neither all things are produced fortuitously, or by the unguided mechanism of matter, nor God himself may reasonably be thought to do all things immediately and miraculously; it may well be concluded, that there is a plastic nature under him, which, as an inferior and subordinate instrument, doth drudgingly execute that part of his providence, which consists in the regular and orderly motion of matter; yet so as that there is also, besides this, a higher providence to be acknowledged, which, presiding over it, doth often supply the defects of it, and sometimes overrule it; forasmuch as this plastic nature cannot act electively, nor with discretion.

La naturaleza plástica es, entonces, el instrumento ciego que Dios utiliza para gobernar la materia, que, como ya afirmamos, es absolutamente pasiva. La naturaleza plástica, que se dice ciega porque carece de conocimiento y que no es consciente porque no necesita de conciencia para ser activa, trabaja internamente en la materia para darle movimiento de acuerdo a la providencia divina. Por esto, Cudworth explica que la vida (en tanto actividad) de la naturaleza plástica es inferior a cualquier otro tipo de vida. Las almas son superiores a ella y Cudworth reconoce la existencia de almas incluso en los animales más simples. Es decir, tanto la naturaleza plástica como las almas de los animales irracionales y racionales son activas y por tanto vitales. Podemos dar cuenta de alguna diferencia entre estas últimas cuando pensamos en ejemplos: que una hoja se vuelva amarilla y caiga del árbol en otoño es algo que se debe al accionar de la naturaleza plástica en ese árbol, pero que un perro ladre a un extraño es algo que depende del alma de ese perro particular. Para Cudworth el perro es consciente de su ladrido.

En suma, la metafísica de Cudworth postula la existencia de un Dios, principio intelectual de todo, que imprime su sabiduría en la naturaleza plástica, la cual gobierna a su vez la materia, aunque es considerada como el tipo de vida más bajo. La materia, por su parte, es última en la escala de seres porque es pura pasividad y no tiene vida en absoluto. El nivel más alto es el de la vida racional de los seres humanos, aunque obviamente por debajo de la perfección de la mente intelectual de Dios. Esto significa que Dios, las almas de animales y hombres, y la naturaleza plástica son todas formas de vida activa, en oposición a la materia, que es absolutamente pasiva y depende de la vida activa en cada aspecto. Así, el mundo se compone de sustancia material y sustancia espiritual, ambas unidas y mezcladas, porque lo inmaterial actúa internamente en lo material.

La causalidad en Cudworth sigue los lineamientos generales del llamado neoplatonismo, es decir, el único poder causal es aquel que tiene el poder suficiente para producir el efecto, y eso significa que contiene al efecto; por eso es causa eficiente que contiene igual perfección en sí en tanto causa. Nada puede ser creado a partir de la nada; esto quiere decir que hay un único creador de lo existente, que es Dios, quien produce a partir de su propia naturaleza de forma emanativa. Es decir, no utiliza nada externo a sí mismo, sino que es como si fuese un manantial del que brotan ríos; por eso es una emanación. El resto de los seres, al ser imperfectos, no pueden crear nuevas sustancias sino modificaciones y accidentes sobre las sustancias creadas por Dios<sup>68</sup>. En tanto se requiere actividad para realizar esas modificaciones, solo la naturaleza plástica y las almas son capaces de ello. La naturaleza plástica lo hace de forma necesaria y de manera inexplicable, siguiendo ciegamente el designio divino; las almas racionales son aquellas que se sustraen a esta necesidad y actúan libremente. Allí encontraremos lo propiamente mental en la creación.

---

<sup>68</sup> Ni siquiera los padres y madres crean nuevas almas para sus descendientes, sino que Dios es el creador de toda nueva alma en el mundo creado.

## Lo mental

En el *Tratado sobre la eterna e inmutable moralidad* Cudworth explica que las cosas son lo que son por cierta naturaleza que las hace ser así: “es imposible que algo sea solo por voluntad, esto es sin naturaleza o entidad, o que la naturaleza o esencia de cualquier cosa sea arbitraria” (Cudworth, 2021, p. 77)<sup>69</sup>. No se trata de convenciones o pactos realizados por los seres humanos, sino que hay una legalidad natural que responde a la ley divina:

Ahora, todo el conocimiento y sabiduría que hay en las creaturas, ya sean ángeles u hombres, no es nada más que la participación de esa sabiduría de Dios eterna, inmutable e increada, o varias signaturas de ese único sello arquetípico, o como tantos múltiples reflejos de un único y mismo rostro, hechos en muchos cristales, de los cuales algunos son más claros, otros más oscuros, algunos permanecen más cercanos, otros más lejanos (Cudworth, 2021, pp. 109-111)<sup>70</sup>.

A partir de esto, podemos afirmar que para Cudworth el conocimiento que adquieren los seres racionales se da por participación en Dios. Además, de acuerdo a los desarrollos filosóficos de su tiempo, sostiene una estructura atomista para la materia. Para Cudworth el atomismo, entendido como la postura que afirma que el mundo está compuesto de partículas materiales indivisibles denominadas átomos, es verdadero, si se entiende que la metafísica no solo considera la sustancia material sino también la espiritual o inmaterial, de manera tal que las cualidades que conocemos no pertenecen únicamente a las cosas externas sino también a pasiones inmateriales en nosotros. Así, el calor o el frío, los colores, la luz, etc., no son cualidades de los objetos sino solo en tanto existen además como sensaciones en nosotros. De hecho, el conocimiento no lo otorgan los datos de los sentidos, sino que proviene del *vigor interno de la propia mente*<sup>71</sup>, es decir a partir de una actividad de la propia mente de quien está percibiendo. Así lo expresa:

Por lo cual, el resultado correcto y genuino de esta antigua filosofía atomista, que es el triunfo de la razón sobre la sensación, no es otro que este: que el sentido solo no es el criterio o el juez de lo que existe real y absolutamente fuera de nosotros, sino que hay una facultad intelectual más alta y superior en nosotros

---

<sup>69</sup> it is impossible any Thing should Be by Will only, that is without a Nature or Entity, or that the Nature and Essence of any thing should be Arbitrary.

<sup>70</sup> Now all the Knowledge and Wisdom that is in Creatures, whether Angels or Men, is nothing else but a Participation of that one Eternal, Immutable and Increased Wisdom of God, or several Signatures of that one Archetypal Seal, or like so many multiplied Reflections of one and the same Face, made in several Glasses, whereof some are clearer, some obscurer, some standing nearer, some further off.

<sup>71</sup> Douglas Hedley lo denomina “idealismo epistemológico” (2019, p. 147).

que juzga a nuestros sentidos, que descubre lo que es falaz y fantasioso en ellos, y declara qué es y qué no es absolutamente. (Cudworth, 2021, p. 175).<sup>72</sup>

No somos pasivos a nivel intelectual, sino que nuestra alma tiene un rol activo. El proceso de conocimiento debe tener en cuenta la relación entre alma y cuerpo, es decir entre lo pasivo o los sentidos corporales y lo activo o la sensación, que es un acto del alma. Si bien se trata de dos sustancias distintas, la espiritual y la material, como ya mencionamos, ellas interactúan de una forma misteriosa, de modo tal de crear un compuesto. Afirma:

Porque a pesar de que el alma es una sustancia distinta y de una naturaleza diferente a la del cuerpo, de todos modos, sin embargo, en cada animal está íntimamente unida al cuerpo, y se adhiere a este de tal manera que ambos juntos componen y constituyen una sola cosa (Cudworth, 2021, pp.203-205).<sup>73</sup>

Recordemos que la naturaleza plástica actúa internamente en la materia y del mismo modo han de comportarse las almas de los seres animados.

Cudworth ofrece citas de Plotino porque entiende que su tratamiento de este tema sigue de modo general su propuesta. Así expresa: “La sensación no es sino el ofrecimiento o la presentación de algún objeto a la mente para darle una ocasión de ejercitar su propia actividad interna sobre él” (Cudworth, 2021, p. 215)<sup>74</sup>. El acento en su explicación del proceso de conocimiento está puesto en la actividad de la propia mente, que conquista el objeto que conoce en lugar de padecerlo.

Nos queda por preguntar, entonces, por la actividad propia e interna del alma. Si el sentido funciona en lo particular, es decir, en los objetos determinados que percibimos; la actividad interna del alma funciona de modo universal, es decir, a través de conceptos que reúnen a los objetos particulares en grupos. Por ejemplo, si los sentidos me permiten ver el árbol que está plantado en la puerta de mi casa, el alma utiliza el concepto de árbol en general, como un concepto universal para comprender las propiedades que tienen todos los árboles. Citando al filósofo medieval Boecio (480-524/5), Cudworth explica en qué consisten las razones o conceptos universales: “Las ‘razones’ abstractas universales son ese puesto más alto de la mente desde donde al mirar hacia abajo a las cosas individuales, tiene una visión dominante de ellas, y como si fuera *a priori* las comprende o conoce”

---

<sup>72</sup> Wherefore, the proper and genuine result of this old *Atomical* philosophy, which is the triumph of Reason over Sense, is nothing else but this, that Sense alone is not the *Criterion* or Judge of what does Really and Absolutely exist without us, but that there is a Higher and Superior intellectual Faculty in us that judges of our Senses, which discovers what is Fallacious and Fantastical in them, and pronounces what Absolutely is and is not.

<sup>73</sup> For though the Soul be a distinct Substance, and of a different Nature from the Body, yet notwithstanding in every Animal it is intimately conjoined with the Body, and Cleaves to it in such a Manner, as that both together Compound and make up one thing.

<sup>74</sup> Sense is but the Offering or Presenting of some Object to the Mind, to give it an Occasion to exercise its own Inward Activity upon.

(Cudworth, 2021, p. 217)<sup>75</sup>. Boecio sostiene distintos niveles de abstracción para el conocimiento y ubica en la razón la posibilidad del concepto universal. Por eso Cudworth explica, siguiendo a dicho filósofo, que lo particular que nos ofrecen los sentidos y las pasiones es conocido realmente una vez que se comprenden por esas razones internas del alma, que las interpretan a partir de sus nociones universales. Es decir, cuando el alma se activa sobre su objeto de conocimiento. Entonces explica:

De modo que el conocimiento no es una pasión que provenga de nada fuera de la mente, sino un esfuerzo activo de la fuerza, el vigor y el poder interno de la mente, al desplegarse a sí misma desde el interior, y las formas inteligibles por las que las cosas son entendidas o conocidas no son sellos o impresiones pasivamente impresas en el alma desde fuera, sino ideas que se extienden vitalmente o se ejercen activamente desde el interior (Cudworth, 2021, pp. 267-269).<sup>76</sup>

Ahora bien, esto es algo particular de los seres racionales y no de todos los animales. Porque el alma del ser humano es superior a la del resto de los animales. De hecho, el alma humana contiene en sí todas las cosas de modo virtual, porque el poder cognoscitivo es una potencia que contiene todas las formas. En esto Cudworth afirma estar siguiendo a los platónicos, como Plotino o Boecio, y también a Aristóteles (384-322 a.C.), y así muestra la coincidencia entre ellos. Afirma:

Porque al tener el alma un poder cognoscitivo innato de manera universal (que no es nada más que un poder para elevar ideas objetivas dentro de sí misma y razones inteligibles de cualquier cosa), debe concederse que ella tiene una omniformidad<sup>77</sup> potencial en ella. (Cudworth, 2021, p. 279)<sup>78</sup>.

## Almas humanas y almas del resto de los animales

Ahora bien, sabemos que hay almas de animales irracionales y también de seres racionales, nos preguntamos entonces cuál es la particularidad de la mente humana. Para empezar, debemos marcar que Cudworth realiza un planteo sobre los animales que pretende oponerse a la concepción que Descartes tenía de ellos. Algunas frases de obras como el *Discurso del método*

---

<sup>75</sup> The Abstract Universal *Reasons* are that higher Station of the Mind, from whence looking down upon Individual things, it hath a Commanding view of them, and as it were *a Priori* comprehends or Knows them.

<sup>76</sup> So that Knowledge is not a Passion from any thing without the Mind, but an Active Exertion of the Inward Strength, Vigour and Power of the Mind, displaying itself from within; and the Intelligible Forms by which Things are Understood or Known, are not Stamps or Impressions passively printed upon the Soul from without, but Ideas vitally protended or actively exerted from within itself.

<sup>77</sup> Es decir que contiene en sí todas las formas, por eso traducimos *omniformidad*.

<sup>78</sup> For the Soul having an Innate Cognoscitive Power Universally, (which is nothing else but a Power of raising Objective Ideas within itself, and Intelligible Reasons of any thing) it must needs be granted that it hath a Potential Omniformity in it.

han suscitado la interpretación del pensamiento de Descartes como aquel que sostenía que los animales son meramente máquinas. Por ejemplo, en la quinta parte del *Discurso* Descartes dice:

Y aquí me he detenido especialmente para mostrar que si hubiese máquinas tales que tuvieran los órganos y la figura de un mono, o de cualquier otro animal desprovisto de razón, no tendríamos medio alguno de conocer que no eran, en todo, de la misma naturaleza que esos animales; mientras que si hubiesen máquinas que tuviesen semejanza con nuestros cuerpos e imitasen nuestras acciones tanto cuanto fuese moralmente posible, tendríamos siempre dos medios muy ciertos para saber que no por ello eran verdaderos hombres (Descartes, 2008, p. 97).

Aquí el filósofo expresa una gran diferencia entre animales irracionales y racionales porque afirma que los primeros pueden construirse tan solo si se copia su cuerpo, mientras que los seres humanos no se reducirían únicamente a ello.

Frases como estas llevaron a que Cudworth considerara que los animales para Descartes no eran en nada diferentes a los autómatas. A diferencia de esto, Cudworth sostiene que los animales irracionales tienen alma e incluso conciencia y auto-conciencia propia. Por ejemplo, el perro sabe que es él quien está ladrando en el momento en el que lo está haciendo, aunque haya algo instintivo que lo lleve a realizar ese acto y que él desconoce. Es decir, los animales no conocen las razones de lo que realizan, aunque tengan conciencia de sus actos, y por eso para Cudworth no pueden ser entes morales (Pécharman, 2014, p. 297). Por su parte, hay un nivel superior que es el de la inteligencia, razón y personalidad que presentan los seres humanos, que los animales no humanos no alcanzan.

En el *Tratado sobre el libre albedrío* Cudworth sostiene que en las almas de los seres racionales existe la posibilidad de sustraerse totalmente de los aportes que da la naturaleza, en general, al actuar. Ya vimos que las leyes divinas llegan al mundo de la creación por medio de la naturaleza plástica. Ella actúa en todo, incluso en los seres racionales de los que estamos hablando, de forma necesaria. Por ejemplo, nos crecen las uñas y el pelo, eso es la acción de la naturaleza plástica, en tanto ley natural, en nosotros.

En el capítulo 4 de este *Tratado sobre el libre albedrío*, Cudworth explica que las almas de los seres racionales, además de contar con las posibilidades de los animales no racionales de conciencia y auto-conciencia, pueden determinarse a sí mismas (Cudworth, 1996, p. 164). Es decir, es posible distinguir dos niveles en el alma, por una parte aquel que actúa de forma necesaria, siguiendo la legalidad propia de la naturaleza plástica, donde se ubicarían, por ejemplo, los cambios en el cuerpo, el apetito, la sed; y, por otra parte, una actividad contingente del alma a través de la cual los seres racionales toman decisiones o juzgan. Para Cudworth esta última es la actividad superior del alma, que actúa como si fuera sobre sí misma, y donde se cancelaría, de alguna manera, el poder de la naturaleza plástica. Los animales no racionales se encontrarían en un punto intermedio porque actúan de acuerdo a la legalidad natural pero son conscientes de sus acciones.

En el capítulo 10 de dicho tratado el inglés explica que en cada ser humano hay algo *hegemónico*, que es aquello que nos constituye como lo que somos nosotros mismos, y que es el alma propia comprendiéndose a sí misma “como si fuera en sus propias manos, como si estuviera duplicada sobre sí misma” (Cudworth, 1996, p. 178) y permite que, con distintos grados de deliberación, se pueda enfrentar o guiar a los apetitos más bajos que dependen de la naturaleza necesaria. Esto da también a los seres humanos la posibilidad de actuar bien o mal, recibir premios y castigos, es decir, es la clave para comprender su libertad. Mientras que los animales no racionales no son entidades morales para Cudworth, porque, si bien son capaces de realizar algún tipo de deliberación, no alcanzan el nivel de lo hegemónico y no pueden ser considerados seres libres, ellos no actúan bien o mal, sino que sus motivaciones son instintivas.

Así, la diferencia entre el animal y el ser humano no es que uno sea solo cuerpo y el otro no, como en el caso de Descartes. Tampoco lo es la consciencia, porque los animales también la tienen, sino este redoblamiento o duplicación extra que tiene el alma humana, que le aporta la posibilidad de actuar contingentemente y con intencionalidad por fuera de los mandatos de la naturaleza. Volviendo al punto de inicio sobre la participación divina, es posible decir que, de acuerdo también al dato bíblico, es el ser racional, es decir, el ser humano, quien participa en mayor medida que los animales no racionales de la divinidad y por esa participación goza de un poder en el alma que lo convierte en el único capaz de actuar por fuera de la legalidad divina, aunque mas no sea en un aspecto, porque de todos modos el ser humano depende de la naturaleza plástica en muchos otros aspectos. En esta jerarquía de seres que plantea el autor los animales no racionales ocupan el lugar que sigue al de los seres racionales, como ya afirmamos.

## Conclusión

En este capítulo pudimos presentar una propuesta metafísica de la modernidad temprana que no es canónica. En ella notamos que las cuestiones teológicas no dejan de estar presentes y que, sin embargo, hay una apuesta por explicar el funcionamiento del mundo natural. En la concepción de Cudworth lo espiritual es superior a lo material y por eso todo termina dependiendo o bien de la naturaleza plástica, que es el mensajero de la ley divina y que traduce esta en ley natural, encargada del movimiento de los cuerpos y toda la sustancia material, o bien de las almas de los seres superiores, que tienen como paradigma más alto al alma humana, aquella que es capaz directamente de actuar por su propia cuenta y así deslindarse, aunque sea solo en parte, de la legalidad natural.

De este modo, es posible afirmar que la naturaleza plástica actúa de manera necesaria, mientras que las almas de los seres humanos lo hacen de forma contingente, es decir, siempre podrían haber actuado de una manera distinta. Aquí, para Cudworth, es donde se observa la libertad o libre albedrío de los seres racionales, que por ello pueden equivocarse y merecer castigo. A diferencia de estos, los animales no racionales, que son también conscientes de sus propias acciones y de lo que los rodea, no llegan al nivel de determinarse solo por sí mismos, sino que tienen como base

de sus decisiones a los instintos que actúan como la naturaleza plástica. Por ello no son pasibles de premios y castigos, como sí lo son los entes morales. Sin embargo, la conciencia de sus propias acciones los ubica en un nivel superior al de los animales-máquina de Descartes.

Queda para una reflexión posterior si esta comprensión de la naturaleza no otorga la posibilidad de una mirada sobre los animales no racionales más empática y menos utilitaria que la que se supo tener durante la modernidad y, en general, en el capitalismo. Por esta razón, estudiar pensadores que se quedaron fuera del canon de la historia de la filosofía es rico, porque nos permite reflexionar sobre otras posibilidades y las consecuencias que esto tiene para nuestro propio tiempo.

## Referencias

### Fuentes primarias

- Cudworth, R. (1678). *The True Intellectual System of the Universe*, Londres: Richard Royston.
- Cudworth, R. (1996) [1731]. *A Treatise Concerning Eternal and Immutable Morality: With A Treatise of Freewill*. (Ed. S. Hutton). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cudworth, R. (2021). Tratado sobre la eterna e inmutable moralidad. (Trad. de N. Strok). Buenos Aires: Ediciones Winograd.
- Descartes, R. (2004) [1637]. *Discurso del método*. (Trad. de M. Caimi). Buenos Aires: Colihue.

### Fuente secundaria

- Carter, B. (2010). The Standing of Ralph Cudworth As a Philosopher. En G. A. J. Rogers, Tom Sorell & Jill Kraye (eds.). *Insiders and Outsiders in Seventeenth-Century Philosophy* (pp. 99-121). New York: Taylor and Francis.
- Hedley, D. (2019). Ralph Cudworth as Interpreter of Plotinus. En Stephen Gersh (Ed.). *Plotinus' Legacy: The Transformation of Platonism from the Renaissance to the Modern Era* (pp. 146-159). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pécharman, M. (2014). *Cudworth on Self-Consciousness and the I Myself*. *Vivarium*, 52, pp. 287-314.
- Strok, N. (2016). Los Platónicos de Cambridge como historiadores de la filosofía: el caso de Ralph Cudworth. En Silvia Manzo y Vera Waksman (Eds.). *¿Por qué seguir contando historias de la filosofía? Reflexiones sobre la historia y la historiografía de la filosofía* (pp. 165-178). Buenos Aires: Prometeo.
- Strok, N. (2018a). Plutarco. 'The True Intellectual System of the Universe'. *Areté, Revista de Filosofía*, 30, pp. 225-244.
- Strok, N. (2018b). El enigma de Ralph Cudworth en la historia de la filosofía. *Anales del Seminario de Historia de la filosofía*, 35 (2), pp. 357-374.
- Strok, N. (2019). Un monstruo con cuatro cabezas que se devoran entre sí: materialismo y naturaleza plástica en Ralph Cudworth *Diánoia*, 64 (83), pp. 209-227.
- Strok, N. (2021). La unidad de la sustancia inmaterial en Ralph Cudworth. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, 42, pp. 216-242.